

# La educación como elemento esencial en el desarrollo de una sociedad

---

Mariza Mulero González

---

## Resumen

La educación es una necesidad para toda sociedad. Un nuevo modelo educativo para Puerto Rico es esencial y debe fundamentarse en las etapas de desarrollo. Es urgente uno para la adolescencia, ya que ésta se encuentra en el portal de la adultez.

Palabras claves: educación, sociedad, etapas de desarrollo, adolescencia, modelo educativo, necesidades

Los valores de una sociedad se ven reflejados en la cantidad de recursos que brinda a aquellas actividades que considera vitales para su existencia. Los niños y jóvenes constituyen un elemento vital para la continuidad de una sociedad ya que a través de éstos se perpetúan los valores, idiosincrasia e identidad de los pueblos. Es entonces, necesario evaluar los recursos que se les brinda a éstos. ¿Cómo la sociedad los protege y nutre en todos los aspectos? ¿Cómo satisface sus necesidades fundamentales? ¿Cómo los educa? ¿Cuántos recursos provee para que se conviertan en adultos responsables, saludables, comprometidos, capaces e independientes?

La transformación de un niño en adulto se fundamenta en su educación. La situación educativa en Puerto Rico es deprimente. En términos generales, la sociedad puertorriqueña ve a la educación como una actividad puramente académica, cuyo único fin es el desarrollo de destrezas y conocimientos para la realización de una profesión, empleo u oficio. Se confunde la escolaridad con la educación. La escolaridad es parte de la educación, pero no debe limitarse a ella. La educación, como proceso formativo, es y debe ser mucho más extensa y abarcadora. Gandhi consideraba que el punto central de la educación debe ser la defensa de la vida. Montessori señaló que

la educación debe ser una preparación para la vida adulta.

Sin embargo, actualmente muchas familias ceden la educación de sus hijos e hijas a instituciones que solamente son escolares. No se desarrollan elementos importantes en la formación de todo ser humano. El sistema escolar tradicional sigue un modelo industrial que a claros indicios resulta ineficiente, obsoleto e inefectivo. Algunos ejemplos de esta situación son: los altos índices de deserción escolar; el clima agresivo, tanto psicológico como físico que existe en las escuelas; el descontento entre niños y jóvenes con los currículos escolares debido a la falta de pertenencia y significado que experimentan tanto en sus escuelas como con el sistema educativo en general; la falta de comunicación y tolerancia entre los diferentes grupos sociales, económicos, por género, religiosos, por edad, políticos, etc. que componen la sociedad puertorriqueña.

La educación debe integrar, además del desarrollo cognoscitivo, el desarrollo físico, psicológico, intelectual, emocional, moral y espiritual de un individuo dentro de un contexto social. Desde el momento de la concepción, tanto la madre como el padre, se involucran en un proceso de formación de un ser humano. Es por ello necesario desarrollar un modelo educativo que propicie el

desarrollo del ser humano desde su concepción de manera integral, cuyo fin sea la protección y la conservación de la vida en todas sus manifestaciones. Varios educadores, como Piaget y Montessori han señalado que este modelo educativo debe responder a las etapas de desarrollo del individuo para que logre desenvolverse en su adultez como un ser humano responsable, maduro, seguro de sí mismo, comprometido con la humanidad a la que pertenece y con el mundo como su entorno físico, claro en su visión y en su misión personal, que pueda aportar responsable, significativa y efectivamente a la sociedad a la que se va a integrar.

Todo ser humano posee este potencial. El propósito de la educación debe ser ayudar al desarrollo óptimo y natural de ese ser. El rol de los padres y los maestros como educadores no debe ser el proveer conocimientos o “formar” al individuo, sino ayudarle a desarrollarse en lo que realmente es. El educador, ya sea madre, padre, familiar o maestro, tiene las responsabilidades del jardinero con su jardín: preparar el suelo, desyerbar y abonar el jardín, sin pensar que es capaz de enseñar a la semilla a florecer. El buen jardinero le provee a la semilla todas las oportunidades para que se convierta en una bella planta cuyo potencial se encuentra en sí misma.

En *La mente absorbente* (1971)

Montessori indica que “es el niño el que hace al hombre, y no existe un adulto que no haya sido formado por el niño que una vez fue”. Según su modelo educativo existen cuatro etapas de desarrollo: la infancia (0 a 6 años), la niñez (6 a 12 años), la adolescencia (12 a 18 años) y la adultez (comienza a los 18 años). Cada etapa posee sus propias características y necesidades de desarrollo, por lo que la educación en cada etapa deber ser diferente a las demás de manera que satisfaga las necesidades de la misma. Solo así el adulto podrá desarrollarse según su potencial.

Durante la primera etapa se desarrolla la personalidad del individuo y el aprendizaje es inconsciente. Es la etapa formativa para el lenguaje, el amor y la identidad, lo cual se logra mediante la “absorción” de todo aquello que le rodea y de sus relaciones con los miembros de su familia. En la segunda etapa el niño se dirige a conocer el mundo que le rodea. Es una etapa donde el interés y desarrollo del niño es hacia fuera de sí mismo, al igual que en la etapa anterior era hacia su interior. Es una edad sumamente intelectual ya que se basa en la búsqueda del conocimiento del entorno que le rodea: el mundo es su inquietud, conocerlo y construirlo es su meta.

La tercera etapa, tan importante como las anteriores, es una etapa de abstracción y de formación social. El niño deja de existir para convertirse en el joven. Está desarrollando rápidamente las características físicas y la capacidad de abstracción del adulto, lo cual lo confunde: posee un cuerpo de adulto, pero con necesidades formativas muy diferentes. Esta es la etapa que nuestra sociedad abandona, la ve solamente como una edad para el desarrollo de una vocación sin darse cuenta de las inquietudes sociales por las que está pasando el joven, que son más poderosas y vitales que las de preparación para un futuro profesional. Las inquietudes y necesidades del joven se dirigen hacia la sociedad, hacia el colectivo, hacia los grupos, hacia el manejo de sus emociones, hacia la identificación, reconocimiento y aplicación de sus talentos y habilidades al servicio de una comunidad. Para el adulto es una “promesa para el futuro”, el joven siente la necesidad de probarse a sí mismo aquí y ahora.

Es en la cuarta etapa en que convergen las tres anteriores: el individuo, el conocedor del mundo y el ser social. Si el desarrollo de este ser fue saludable en sus periodos formativos emergerá una persona que se conoce y valora a sí mismo, sus capacidades y debilidades, conoce sus valores

y principios personales, y se comporta según éstos. Tendremos a una persona poseedora de destrezas y conocimientos, deseosa de aplicarlos para el beneficio de su entorno y la humanidad. Una persona que reconoce la importancia del colectivo y la necesidad y responsabilidad de aportar al bienestar de la sociedad. Según Montessori “posee la libertad de hacer el bien”. Integra y valoriza tanto al individuo, al mundo, como a la sociedad; sus acciones se encaminan naturalmente hacia la realización y conservación de los principios de la vida, la verdad y el amor.

Como puertorriqueños debemos desarrollar ese nuevo modelo educativo, el cual es esencial para la evolución de una nueva sociedad libre de prejuicios, orgullosa de su identidad, deseosa y capaz de trabajar en conjunto hacia un bien y libertad común. A pesar de que es necesario crear e implantar este modelo para las primeras dos etapas de desarrollo, es para la etapa de la adolescencia donde es urgente el mismo.

La sociedad puertorriqueña pasó rápidamente por un periodo de progreso económico y material. En un plazo de cuarenta años se transformó de una sociedad agrícola a una de alta industrialización, y nuevamente se encuentra en un proceso de cambio hacia la globalización económica. Estos cambios económicos y materiales no han ido a la par con los cambios sociales. Muchos de los valores de la sociedad agrícola no han sido sustituidos, lo cual plantea un problema de identidad social y nuevos cuestionamientos. ¿Cómo educar exitosamente sin un marco de valores comunes a todo el pueblo?

Es en la etapa de adolescencia donde esta carencia se agudiza ya que los jóvenes se encuentran en el portal de la adultez, donde se espera que se conviertan en miembros productivos de la sociedad. Es en esta etapa de transición donde la sociedad debe brindarles estabilidad, apoyo y dirección. La

realidad es que son abandonados a sus propios medios y no se satisfacen estas necesidades.

Los jóvenes, muchas veces, son considerados como un problema social fuera de control. Las estadísticas en muchos casos son desalentadoras: alta incidencia de embarazos de adolescentes; uso y abuso de sustancias controladas, alcohol y tabaco; comportamientos de alto riesgo; deserción escolar acompañada de desempleo; comportamiento oposicional; delincuencia juvenil; entre otros problemas, los cuales se intensifican por la falta de comunicación entre adultos y adolescentes.

El lugar de reunión de los jóvenes son las escuelas, allí pasan la mayor cantidad de tiempo diariamente. Sin embargo, las escuelas en su mayoría no responden a las necesidades de esta edad, ya que sus prioridades son académicas y las necesidades de desarrollo son sociales. Es irónico resaltar que un componente de las necesidades sociales es cognoscitivo. Los jóvenes están conscientes de la necesidad de poseer conocimientos para obtener un trabajo, sin embargo consideran la escuela como una imposición de sus padres.

En un mundo donde la única constante es el cambio, donde el futuro es incierto, donde la seguridad de empleo no existe es importante preparar a los jóvenes a responder a este cambio, a adaptarse al mismo con rectitud y conocimientos. El éxito en la vida adulta dependerá de la confianza en uno mismo, del conocimiento de las capacidades propias y de los poderes de adaptación. Es importante también satisfacer las necesidades de desarrollo mientras se realiza ese proceso de preparación para la adultez.

Ante todo, el adolescente debe ser tratado con dignidad y respeto. Esta será la base para las relaciones, la comunicación, y la tolerancia recíproca entre jóvenes y adultos.

Todo modelo educativo para

adolescentes debe basarse en los siguientes principios:

- La creación de una comunidad donde puedan convivir y compartir con jóvenes y adultos.
- La toma de decisiones, la planificación de actividades, la resolución de conflictos deben ser alentadas y practicadas. Los jóvenes deben tener la oportunidad de rectificar los errores cometidos y visualizar que el error es parte natural de la vida y del aprendizaje, y que nos señala el camino hacia el conocimiento.
- El trabajo que realiza el joven, ya sea intelectual o físico, debe ser significativo, creativo, que le permita desarrollar su auto-estima. Así podrá reconocer el poder de la conexión entre la mente y las manos; y conocer sus capacidades, las de otros y las del equipo.
- Los retos son necesarios, ya que les provee la oportunidad de probar sus capacidades para solucionar dificultades. La naturaleza de estos retos debe ser significativa para el joven.
- El contacto con la naturaleza es vital. A través de ella puede desarrollarse físicamente mediante actividades al aire libre. La naturaleza provee un marco concreto y real, que conciencia de la necesidad de conservar, proteger y preservarla. Provee el entorno donde vivimos y es necesaria para la preservación de la vida. Experiencias con la naturaleza ubican al ser humano en su realidad biológica.
- Es en esta edad donde se comienza a crear la visión y misión personal que provee a cada ser humano el significado de su existencia. Esta visión guiará los pasos del adulto y lo mantiene firme en los momentos de adversidad.
- En esta edad deben trabajarse las

dificultades sociales de rebelión, timidez, ansiedad, depresión, baja auto-estima, incapacidad para trabajar, dependencia, cinismo y criminalidad, entre otras; mientras se desarrollan la creatividad, la auto-confianza, la nobleza de espíritu, la justicia y la dignidad.

- El joven debe ser encaminado hacia la independencia, tanto económica, como en la vida práctica. A través de ambas puede medir sus capacidades. No se trata de independizarlo sino de proveerle experiencias educativas y reales a través de las cuales pueda valorizar el trabajo como noble, y digno, donde pueda sentirse capaz de ser exitoso por sus propios méritos. Experiencias que le acerquen a la realidad social de que el trabajo es un medio de sustento que además provee un servicio a la comunidad. Las experiencias de vida práctica le proveen la oportunidad de ejercer la conexión entre mente y manos, lo responsabilizan por el cuidado de su persona y por los espacios que ocupa. Lo preparan en la planificación y organización del tiempo y otros recursos que tenga disponibles. Le permiten tomar decisiones y aprender sobre principios de sana convivencia, a la vez que practica la realidad de la vida adulta.

Las ideas expuestas anteriormente deben ser consideradas e incluidas en todo programa de estudios dirigido a adolescentes. Sus necesidades de desarrollo y la exposición a experiencias prácticas de la realidad social lo prepararán para una vida adulta productiva e independiente; le proporcionarán el conocimiento sobre sí mismo, sus capacidades, sus responsabilidades y compromisos tanto como individuo y como miembro de una sociedad. Lo prepararán para tomar decisiones en un mundo cambiante y le permitirán comprender la necesidad del conocimiento y su sabia aplicación. La necesidad de educarse dejará entonces de ser

una imposición y se convertirá en una motivación que lo encaminará al servicio de su comunidad y a la libertad deseada.

### REFERENCIAS

Gang, Philip. (1989). Rethinking education. GA: Dagaz Press.

Hegener, Mark & Hegener, Helen. (1992). Alternatives in education. WA: Home Education Press.

Montessori, María. (1971). The absorbent mind. NY: Holt, Rinehart & Winston.

\_\_\_\_\_. (1976). From childhood to adolescence. NY: Schocken Books.

---

Mariza Mulero González, posee un BS en matemáticas de la Universidad de Puerto Rico, un MAS en Estadística Aplicada de Ohio State University y un MBA en Sistemas de Información Gerenciales de la Universidad del Sagrado Corazón. Fue Catedrática Auxiliar en el Departamento de Administración de Empresas del Colegio Universitario de Humacao: Universidad de Puerto Rico desde 1984 hasta 1997. Su experiencia con la filosofía montessoriana incluye una preparación formal en el Center for Montessori Teachers Education (CMTE) en New Rochelle (Nueva York) y conferencias dirigidas a la educación de adolescentes. Es una de las fundadoras de la Fundación Educativa para una Nueva Era y de su proyecto educativo principal: la Secundaria Montessori de Puerto Rico, trabajando al presente en esta institución como guía y directora. Actualmente es miembro de la Alianza Geográfica para Puerto Rico, y del Comité Timón para el Desarrollo de un Modelo Positivo para la Juventud, auspiciado por la División de Madres, Niños y Adolescentes del Departamento de Salud de Puerto Rico

---